

Editorial

La educación es y será siempre el pilar fundamental en el desarrollo de la humanidad, la misma nace con la creación del ser humano, ya que la formación de principios éticos y morales comienzan a darse con la organización de los diferentes grupos que se van desarrollando en las múltiples latitudes, para decidir sobre vestido, hábitos alimenticios, vivienda, convivencia, educación y supervivencia. Conforme avanza el desarrollo de la humanidad, inicia la necesidad de organización, para sobrevivir en un mundo competitivo y discriminatorio en donde los más desposeídos tendrán que desarrollar hábitos y técnicas para lograr mantenerse a pesar de los grupos que los superan.

Con el nacimiento de los primeros centros educativos, nace también entre otras cosas la formación del currículo. Por años se pudo ser formador con pocos conocimientos y grados académicos, poco a poco comienza a tomar forma la creación de los grados académicos, ya que ellos definirán horarios, salarios y niveles de conocimiento. Por muchísimos años, con un título de bachillerato de colegio se podía tener una categoría, un salario determinado y ocupar cargos o puestos administrativos en el desarrollo de la academia.

Pero llega el momento en que las universidades nacen y dan inicio a la formación de profesionales con grado de bachiller, licenciatura, maestría, doctorados, etapas que tienen diferenciación en los ámbitos del quehacer educativo, ya que ser docente en el grado que se ostenta no es solo cubrir un horario o desarrollar un programa de estudio, ser educador o facilitador conlleva la responsabilidad con la sociedad de inducir a los seres humanos, a ser personas del bien que permite a futuro tener hombres y mujeres comprometidos con la preservación de la vida humana y la conservación del medio que necesita todo ser viviente o material existente en el cosmos.

Dr. Gerardo Velásquez Araya.

Universidad Internacional San Isidro Labrador, UISIL